

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Una urgencia subjetiva en la infancia, la furia.

Bermudez, Silvia.

Cita:

Bermudez, Silvia (2020). *Una urgencia subjetiva en la infancia, la furia. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/409>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/kSz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA URGENCIA SUBJETIVA EN LA INFANCIA, LA FURIA

Bermudez, Silvia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Me interrogo sobre un tipo particular de urgencias subjetivas en la infancia, son los ataques de furia o ira, esa “locura breve” término precioso de Seneca, donde los niños pierden los estribos y se desencadena una impulsión furiosa sin ninguna ley, fuerzas primitivas que aplican su propia ley como voluntad de goce. En algunos casos cuando los niños no perciben un signo de amor, la respuesta es la furia que deviene en urgencia subjetiva y llegan a la consulta. La furia como uno de los nombres de la angustia.

Palabras clave

Urgencia - Infancia - Furia

ABSTRACT

THE CHILD'S ANGER. A SUBJECTIVE URGENCY

I question myself about an urgent subjective matter during childhood which display itself as fury or anger episodes; these “moments of brief madness” Seneca's specific term, where a child loses their sense of boundaries and reacts with a sequence of impulsive anger without any reason, like a primitive strength within searching for a sense of joy. In some cases, when children do not perceive signs of love, their answer is anger which comes from the subjective urgency and ends Psychoanalyst session. The anger as one of the names of the anguish.

Keywords

Urgency - Childs - Angry

“La ira es el precipicio del alma, la peor de las pasiones.

Una locura breve”.

Lucio Anneo Séneca, *Sobre la Ira*.

Introducción

Me interrogo sobre algunos tipos de urgencias en los niños e intentaré dar una solución. La clínica psicoanalítica nos orienta en ese sentido.

Freud en su segunda contribución de la vida amorosa refería que el niño encarna un “objeto erótico” o, al decir de Éric Laurent, un objeto pulsional para sus progenitores:

[...] La «ternura» de los padres y personas a cargo de la crianza, que rara vez desmiente su carácter erótico («el niño es un juguete erótico»), contribuye en mucho a acrecentar los aportes del erotismo a las investiduras pulsionales yóicas en el niño, pulsiones sexuales apuntaladas en las pulsiones yóicas y a conferirles un grado que no podrá menos que entrar en el de-

sarrollo posterior tanto más si ayudan algunas circunstancias.” [...] “Ahora bien en la pubertad, se añade la poderosa corriente < sensual > que ya no ignora sus metas”[i]

Entrarán en la cuenta los puntos de fijación, como así también los modos de satisfacción e identificaciones, marcas de goce jugando un factor decisivo en la metamorfosis de la pubertad. Sabido es que el mundo actual en constante movimiento bordeando lo vertiginoso y efímero son otros los significantes amos del siglo XXI.

Las configuraciones familiares son otras, sin embargo, el niño freudiano como centro y núcleo de la creación posee su vigencia, pero son otras las coordenadas. Padres, tutores o quienes cumplan esa función se posicionan y se refugian en una eterna infancia.

Miller sostiene, siguiendo a Lacan, que el niño de entrada es un hijo negociado como ventaja para ser reconocido. “Hay una espera que precede su llegada al mundo y que se hace sobre el fondo de un reparto significantes con el que niño nada puede hacer”. [ii]

El Otro, el deseo del Otro ya está allí en lo real. “El sujeto surge en el significante a precio de quedar pegado allí”.

Los hijos en posición de objeto *a* liberado, como lo postula Éric Laurent se encuentran, esta es una de mis hipótesis, desamarrados, atezados en una deriva pulsional con obstáculos para metaforizar ese paso por la constitución de la neurosis del niño. Los recibimos en la consulta con una variedad de síntomas, como consecuencia de ese desamarre. Me interesa detenerme en uno: la furia o ira.

Niños que gritan eso que no anda mediante ataques de furia, o esa “locura breve”, término precioso de Seneca.

Pierden los estribos, se desencadena una impulsión furiosa sin ninguna ley, fuerzas primitivas que aplican su propia ley como voluntad de goce. Se hospedan en la furia como un nombre del capricho.

Interpelan al niño en ese *¿Che vuoi?*. Qué quieren de esos pliegues que semejan amorosidad, escondiendo un no sé sabe qué, inquietan a veces interpretados como mandatos insensatos, deseo del Otro, en términos ideales no realizados.

Según Guy Trobas “cuando los padres demandan amor a sus hijos, es del orden de lo incestuoso”. Es una fórmula que se invierte. Se ven impedidos de ejercer esa frustración necesaria para producir un acotamiento al goce. Las demandas de amor conllevan esas mociones incestuosas, difíciles de disolver. Esos padres o tutores en posición de niños negocian, intercambian sin saberlo.

A falta de constitución de una metáfora de amor:

Hilfflosigkeit

El concepto de *Hilfflosigkeit*, en Freud y luego retomado por Lacan traducido como desamparo o desvalimiento psíquico es estructural y previo a la constitución subjetiva.

Hilfflosigkeit, y “*hilfflos; hilflosig heit*”. Los diversos matices que nos permite la lengua alemana, denota, además el significado de: *sin ayuda, sin recursos, sin amparo* ante la presencia primitiva del deseo del Otro materno donde el sujeto se queda sin ese amparo donde aún no se constituyó el velo fantasmático

Ahora bien, ese momento lógico de la constitución del sujeto una vez atravesado, no es una garantía para que no le vuelvan al sujeto esas vivencias primarias a modo de angustia traumática. Al decir de Freud “el objeto permanece presente, pero puede volverse malo para el niño”;[iii] pasa por una vivencia de desamparo ante la inminencia de lo real.

He verificado en la clínica que dichas manifestaciones de furia, en algunos casos, son una respuesta a la hipersexualidad.

Durante el tratamiento estos excesos empiezan a regularse mediante un recurso privilegiado: el juego, produciendo efectos

Acá quiero detenerme en los juegos en la infancia. Observo como un síntoma de época que algunos niños cada vez juegan menos, y se les suprimí la capacidad de creación, invenciones (*dichtung*) y/o poetizaciones.

1. Benjamin dice que es a través del “juguemos otra vez” donde el niño pone en práctica un conocimiento peculiar de la vida y de las cosas, de modo parecido a como procede un coleccionista “cuya pasión es siempre anárquica y destructiva”^{*} Los juegos y “juguetes son un diálogo mudo basado en signos entre ellos y su pueblo”

La pregunta que se impone es cuales son los efectos subjetivos ante la cancelación de los juegos. Allí donde el niño juega el adulto fantasmaliza. El juego posibilita la simbolización de lo traumático.

Retomando propongo a la furia pasión como una respuesta al desamparo, un signo ante lo real, donde no terminó de constituirse el *i(a)*. En otras palabras, eso familiar cambia de signo y comparece ominoso. Ejemplo de ello es frecuente escuchar en los niños diciendo “*a veces desconozco a mami*”, “*papi no es el de siempre*” y ahí me agarra la furia.

Evoco a Abelardo Castillo en sus *Cuentos crueles*, en los que dice “*la violencia y la agresión a menudo se convierten en actos retributivos*, al revelar la otra cara de la moneda. El acto abominable puede ser liberador”. [iv]

No hay que sofocar la furia, no se resuelve con correctivos, sí escucharla e intervenir. En algunos casos cuando no se percibe ese signo de amor materno, metaforizado vía el padre, una solución es la furia que deviene en urgencia. Cuerpos que estallan, gritan, patalean, insultan, pegan, rompen, sin estar aun protegido por una necesaria compensación imaginaria.

Los psicoanalistas debemos dejarnos enseñar por los niños, ellos nos dicen con esa cruel ingenuidad que algo no anda. Si

hay disposición a escucharlos nos dirán cómo fueron mordidos por la palabra. Aún no comprendiendo el sentido de ese goce enmascarado, se producen urgencias subjetivas.

Metaforizar esa “locura breve” vía función deseo del analista y el amor de transferencia. Así como el amor hace condescender el goce al deseo, el amor de transferencia hará condescender la furia en metáfora. De una locura breve a un nuevo nombre.

NOTAS

[i] Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). *Obras completas*. Tomo XI. Amorrortu. Buenos Aires. 1987, p. 174-175.

[ii] Miller, J.-A. (1982-1983) Del síntoma al fantasma. Y retorno. Paidós. Buenos Aires. 2018, p. 262.

[iii] Freud, S. (1926 [1925]) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*. Tomo XX. Amorrortu. Buenos Aires. 1990, p. 159.

[iv] Castillo, A. *Cuentos completos*. Alfaguara. Buenos Aires. 2018, p. 16.

BIBLIOGRAFÍA

Castillo, A. *Cuentos completos*. Alfaguara. Buenos Aires. 2018, p. 16.

Freud, S. (1912) Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II). *Obras completas*. Tomo XI. Amorrortu. Buenos Aires. 1987, p. 174-175.

Freud, S. (1926 [1925]) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*. Tomo XX. Amorrortu. Buenos Aires. 1990, p. 159.

Miller, J.-A. (1982-1983) Del síntoma al fantasma. Y retorno. Paidós. Buenos Aires. 2018, p. 262.